

GRANDE ÁNIMO Y LIBERALIDAD

Preparación para Ejercicios Espirituales – Día 05

Meditar en los Ejercicios Espirituales de San Ignacio me deja una nueva experiencia de Dios y un conocimiento de Él que no lo tenía. Gracias a eso percibo diferente todo y con un nuevo amor a todos los que me rodean...

— José Dolores García Medina

San Ignacio nos da una nota la comenzar los Ejercicios Espirituales donde nos pide:

[5] *5ª La quinta: al que rescibe los ejercicios, mucho aprovecha entrar en ellos con grande ánimo y liberalidad con su Criador y Señor, ofreciéndole todo su querer y libertad, para que su divina majestad, así de su persona como de todo lo que tiene, se sirva conforme a su sanctísima voluntad.*

«Necesidad de la disposición señalada en la quinta anotación.— En rigor no es necesaria, sino muy conveniente; “aprovecha mucho”, dice San Ignacio. Es decir, es muy conveniente para que los Ejercicios produzcan, por lo menos desde el principio, un fruto proporcionado a su eficacia. Si no se tiene esa disposición antes de entrar en Ejercicios, pero *no hay* tampoco disposiciones *positivas contrarias*, entonces con el favor divino prácticamente irá adquiriéndose durante los santos Ejercicios, o en un momento dado en que Dios alumbre con luz particular muy viva, o gradualmente, de modo que sea al mismo tiempo fruto y disposición de un ejercicio a otro. En cambio, *si hay* disposiciones *positivas contrarias*, el fruto no es el de los Ejercicios, por regla general. A este caso parece referirse el P. Meschler cuando dice que si no se tiene la disposición de la quinta anotación, “casi sería mejor no empezar” los Ejercicios»¹.

El P. Casanovas...

COMENTARIO. – La anotación vigésima nos da una fórmula algo diferente de ésta, pero que encierra la misma disposición que se recomienda en la presente; a saber «**el deseo de aprovechar en todo lo posible**». Quien posea la una, poseerá también la otra.

La anotación quinta es la principal entre todas las anotaciones y nos declara cuál ha de ser la disposición de aquel ejercitante que quiere hacer los Ejercicios de San Ignacio con toda perfección. Esta disposición es que el ejercitante no ponga ningún obstáculo al Espíritu Santo y que le abra todas las puertas de su alma de par en par.

Nuestros deseos, en las materias que nos fuerzan por su bondad infinita evidentemente propuesta, como suelen ser los que se refieren a los caminos de la santidad, dependen en gran manera del esfuerzo de nuestra voluntad. Así desear ser santo, es casi lo mismo que querer serlo; queriéndolo, se entiende, con firme y eficaz voluntad.

Los hombres generalmente quieren y desean las cosas espirituales sólo hasta cierto punto y con intensidad limitada; si se trata de algo más elevado y que requiere mayores esfuerzos, las voliciones suelen ser condicionadas por esta condición imposible: «**si no costase tanto**». Tal vez esto no se lo diga el hombre a sí mismo claramente, ni aun pare mientes en ello, pero en el fondo y, en la realidad éste suele ser nuestro modo de querer y por lo tanto nuestro modo de desear la santidad (...)

¹ SEGARRA, F., Sobre la quinta Anotación. En: *Manresa - Revista de Espiritualidad Ignaciana*. 1929, no. 5. p. 145.

El consabido proverbio de que «las cosas de los Santos son más para admirarlas que para imitarlas» no sólo lo refieren los hombres a los prodigios o milagros que por ellos obra la Omnipotencia de Dios, sino que lo aplican también indebidamente a las virtudes que los Santos ejercitan para honra de su Divina Majestad y en la santificación de sus propias almas.

Con decir «Dios no me llama por estos caminos», se queda el hombre tan satisfecho, aunque no se haya tomado la menor molestia para investigar en serio si lo llama o no lo llama Dios.²

«Mirad: el que siembra con mezquindad, cosechará también con mezquindad; el que siembra en abundancia, cosechará también en abundancia». (2Cor 9,6)

«En la vida espiritual cuanto más se corre, menos se siente el cansancio». (Padre Pío)

(1 Re 18,20-21) (cf. 18,19-40): «¿hasta cuándo estaréis renqueando de los dos pies?»

Ajab envió a todos los israelitas y reunió a los profetas en el monte Carmelo. Elías se acercó a todo el pueblo y dijo: «¿Hasta cuándo vais a estar cojeando con los dos pies? Si Yahveh es Dios, seguidle; si Baal, seguid a éste». Pero el pueblo no le respondió nada.

Debemos convencernos que ésa es la historia de cada uno de nosotros: renqueamos de los dos pies, es decir, queremos estar con Dios y con el mundo, o con Dios y con nosotros mismos... Hay que apuntar a lo que los autores de espiritualidad llaman «segunda conversión del alma».

«La **generosidad** es la gran arma para aceptar la ley y para ir más lejos en el servicio de Dios. Los Ejercicios están hechos para almas generosas... que quieran mucho afectarse en todo servicio de sus Señor.

Hubo un gorrión que se gloriaba de ser filósofo, había estudiado lógica y armaba excelentes silogismos. «He descubierto –les dijo a los gorriones reunidos en congreso- que a medida que aumenta nuestro peso se dificulta nuestro vuelo: cuando la lluvia empapa nuestras alas casi no podemos alzarlos». ¡Muy cierto, chirriaron los gorriones! «Ahora bien, es muy cierto que nuestras alas representan un peso; sin nuestras alas vamos pesar menos».

¡Cierto, conforme, conforme, chirriaron los gorriones todos! «Vean pues la solución, el silogismo es perfecto: cuando pesamos menos, volamos mejor; sin nuestras alas pesamos menos; luego, si nos quitamos las alas vamos a volar como un cohete...». Los gorriones enmudecieron todos, hasta que al fin un viejo gorrión se arriesgó a decir: «Señor Doctor, no sé qué contestar; pero tengo mis dudas... Haga primero la experiencia. Córtese las alas y luego vemos». Tenía razón el viejo gorrión, porque a pesar de la paradoja, las alas que lleva el pájaro, lo llevan también a él. Es un peso que ayuda a llevar el peso; un peso que en vez de aplastar, levanta.

Lo mismo acontece con la generosidad. La gente que regatea con los mandamientos los hace pesados... cortan dos, tres, o cuatro, y no pueden cargar ni con el resto. En cambio hay muchos que encima de todos sus mandamientos han colocado sobre sus hombros toda su generosidad. Hacen mucho más que el frío deber. Agregan a sus obligaciones comunes todas las obras que les inspira el amor, caminan alegres donde los demás arrastran y afirman que es hermoso servir a Dios. El generoso que hace más que lo obligado quita a la obligación su carácter áspero. El santo es el único que hace siempre lo que quiere³.

«Ahora, tornando a los que quieren ir por él y no parar hasta el fin... digo que importa mucho, y el todo, **una grande y muy determinada determinación de no parar hasta llegar a ella**

² Ibid, 309.

³ A. HURTADO CRUCHAGA (S.J.), *Un disparo a la eternidad: retiros espirituales predicados por el Padre Alberto Hurtado*, ed. S. FERNÁNDEZ EYZAGUIRRE, Ed. Univ. Católica de Chile, Santiago de Chile 2004³, 155-156.

[la santidad], venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabájese lo que se trabajare, murmure quien murmurare, siquiera llegue allá, siquiera se muera en el camino o no tenga corazón para los trabajos que hay en él, siquiera se hunda el mundo». (SANTA TERESA, *Camino de perfección* 21,2)

Esta generosidad será grandemente recompensada por el Señor pero también... «*si quieres la paz, prepárate para la guerra*».

[6] 6ª La sexta: el que da los ejercicios, cuando siente que al que se ejercita no le vienen algunas mociones espirituales en su ánimo, así como consolaciones o desolaciones, ni es agitado de varios spíritus, mucho le debe interrogar cerca los ejercicios, si los hace a sus tiempos destinados y cómo; asimismo de las adiciones, si con diligencia las hace pidiendo particularmente de cada cosa destas.

«*Milicia es la vida del hombre sobre la tierra*». (Job 7,1)

«*Hijo, si te llegas a servir al Señor, prepara tu alma para la prueba*». (Ec 2,1)

«*Porque nuestra lucha no es contra la carne y la sangre, sino contra los Principados, contra las Potestades, contra los Dominadores de este mundo tenebroso, contra los Espíritus del Mal que están en las alturas*». (Ef 6,12)

¡A ser santos!

San Lorenzo Justiniano dice: «*Casi ha vencido el que tiene deseos de vencer*».

Si queremos escalar una gran montaña, el deseo de hacerlo nos alentará, y nos dará fuerza para vencer los obstáculos. Sin el deseo, no damos ni el primer paso, o retrocederemos ante la primer dificultad.

San Bernardo nos enseña: «*El alma alcanza un grado de perfección proporcionado a los deseos que alimenta en su corazón*».

«En los momentos difíciles de la historia de la Iglesia el deber de la santidad resulta **aún más urgente**. Y la santidad no es cuestión de edad. La santidad es vivir en el Espíritu Santo...»⁴.

«Como el Concilio mismo explicó, este ideal de perfección no ha de ser malentendido, como **si implicase una especie de vida extraordinaria**, practicable sólo por algunos 'genios' en la santidad. Los caminos de la santidad son múltiples y adecuados a la vocación de cada uno. (¡Qué potencial de gracia queda como aletargado en la muchedumbre incontable de los bautizados!)⁵ Doy gracias al Señor que me ha concedido beatificar y canonizar durante estos años a tantos cristianos y, entre ellos a muchos laicos que se han santificado en las circunstancias más ordinarias de la vida. Es el momento de proponer de nuevo a todos con convicción ese 'alto grado' de la vida cristiana ordinaria»⁶.

«Tener gran confianza, porque conviene mucho no apocar los deseos, sino creer de Dios que, si nos esforzamos, poco a poco, aunque no sea luego, podremos llegar a lo que muchos santos con su favor; que si ellos nunca se determinaran a desearlo y poco a poco a ponerlo por obra, no subieran a tan alto estado. Quiere Su Majestad y es amigo de ánimas animosas, como vayan

⁴ JUAN PABLO II; *Homilía en la Santa Misa para la celebración de la XVII Jornada Mundial de la Juventud en el Parque Downsview, Toronto*, 28 de julio de 2002.

⁵ Esta cita entre paréntesis es de ¡*Levantaos! ¡Vamos!*, p. 51, JUAN PABLO II.

⁶ JUAN PABLO II, *Novo Millennio Ineunte*, n° 31.

con humildad y ninguna confianza de sí. Y no he visto a ninguna de éstas que quede baja en este camino; ni ninguna alma cobarde, con amparo de humildad, que en muchos años ande lo que estotros en muy pocos. Espántame lo mucho que hace en este camino animarse a grandes cosas; aunque luego no tenga fuerzas el alma, da un vuelo y llega a mucho, aunque -como avecita que tiene pelo malo- cansa y queda»⁷.

Ave María Purísima, *sin pecado concebida*.

⁷ SANTA TERESA, *Libro de la Vida*, cap. 13